

# La guerra fría cultura en Brasil

## Presentación

El ciclo histórico conocido como Guerra Fría consistió en una disputa hegemónica a escala global entre las dos grandes superpotencias triunfantes de la Segunda Guerra Mundial. América Latina no quedó al margen de esa disputa, que se desplegó durante casi medio siglo en los planos más diversos, desde la carrera armamentística hasta la diplomacia, pasando por la cultura. Si bien el continente latinoamericano formaba parte de la geopolítica occidental, el estallido en 1959 de la Revolución Cubana lo convirtió en un territorio en disputa, precipitando su pleno ingreso en la Guerra Fría. Baste mencionar episodios que alcanzaron resonancia internacional como la "crisis de los misiles", el discurso del Che Guevara en Punta del Este o la invasión a la Bahía de Cochinos.

La revolución de los "barbudos" que derrocó a la dictadura de Batista concitó en todo el continente redes de simpatía y solidaridad de un alcance mucho mayor a los que habían logrado durante las últimas cuatro décadas los comunismos vernáculos. La adhesión al proceso cubano de amplias franjas estudiantiles e intelectuales, así como la emergencia de alas de izquierda de los movimientos populares latinoamericanos (del peronismo al APRA), hicieron sonar las alarmas del orden occidental. América Latina se convirtió en territorio de contiendas geopolíticas, diplomáticas, políticas, culturales.

En el plano de la cultura, las dos superpotencias hicieron gala de un amplio despliegue de recursos y herramientas con el fin de promover sus propias redes a través de la organización de festivales, exposiciones y congresos, o la edición de libros y revistas. Esto es lo que ha dado en llamarse "Guerra Fría cultural".

El término fue utilizado por primera vez en los albores de la "segunda guerra fría" por el sociólogo e historiador estadounidense Christopher Lasch,<sup>1</sup> retomado luego por Frank Ninkovich en su trabajo sobre diplomacia cultural.<sup>2</sup> Sin embargo, los aspectos culturales de la Guerra Fría cobraron interés sobre todo desde fines del siglo pasado impulsados por la eclosión de los estudios culturales que tuvo su origen en las obras de Raymond Williams y Richard Hoggart. Los trabajos pioneros de Pierre Grémion, Walter Hixson, Michael Hochgeschwender, Frances Stonor Saunders, Giles Scott Smith y Hugh Wilford se esforzaron en definir cómo se dirimió el conflicto que prosiguió a la Segunda Guerra mundial en términos culturales, esto es, los modos en que las élites intelectuales, artísticas y políticas fueron permeadas por las dinámicas propias de la competencia entre los dos bloques en disputa.<sup>3</sup>

Para América Latina, fueron precursores los trabajos de la argentina María Eugenia Mudrovic y de la belga Kristine Vanden Berghe, enmarcados en los incipientes estudios sobre revistas. Los estudios de Jean Franco y Claudia Gilman, centrados en la problemática de los intelectuales, sentaron las bases para el desarrollo de un campo que se fue consolidando hacia mitad de la segunda década del siglo con la aparición sucesiva de los libros de Morejón Arnaiz, Alburquerque, Franco y Calandra, Iber, Cancelli, Petra, Cancelli, Mesquita y Chaves, Chaves, Markarian, hasta llegar al reciente estudio de Ridenti.<sup>4</sup>

- 1 Fred Halliday, "Los finales de la guerra fría", en Robin Blackburn (ed.), **Después de la caída**, Barcelona, Crítica, 1993.
- 2 Christopher Lasch, **The agony of the American Left**, Nueva York, 1969; Alfred A. Knopf y Frank Ninkovich, **The Diplomacy of Ideas: U.S. Foreign Policy and Cultural Relations, 1938-1950**, Cambridge, Cambridge University Press.
- 3 Pierre Grémion, **Intelligence de l'anticommunisme: le Congrès pour la Liberté de la Culture, Paris 1950-1975**, Paris, Fayard, 1995; Walter L. Hixson, **Parting the Curtain: Propaganda, Culture, and the Cold War, 1945-1961**, Londres, Macmillan, 1997; Michael Hochgeschwender, **Freiheit in der Offensive? Die Deutschen und der Kongreß für kulturelle Freiheit**, Munich, Oldenbourg, 1998; Frances Stonor Saunders, **Who paid the piper?: The CIA and the Cultural Cold War**, Londres, Granta Books, 2000; Giles Scott-Smith, **The Politics of Apolitical Culture The Congress for Cultural Freedom and the Political Economy of American Hegemony 1945-1955**, Londres, Routledge, 2001; Hugh Wilford, **The CIA, the British Left and the Cold War: Calling the Tune?**, Londres, Frank Cass, 2003.
- 4 María Eugenia Mudrovic, **Mundo Nuevo. Cultura y guerra fría en la década del 60**, Rosario, Beatriz Viterbo, 1997; Kristine Vanden Berghe, **Intelectuales y anticommunismo. La revista Cadernos Brasileiros (1959-1970)**, Lovaina, Leuven University Press, 1997; Jean Franco, **The Decline & Fall of the Lettered City. Latin America in the Cold War**, Cambridge, Mass./Londres, Harvard University Press, 2002; Claudia Gilman, **Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003; Idalia Morejón Arnaiz, **Política y polémica en América Latina. La revista Casa de las Américas y Mundo Nuevo**, México, Educación y Cultura, 2010; Germán Alburquerque, **La trinchera letrada: intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría**, Santiago de Chile, Ariadna, 2011; Marina Franco y Benedetta Calandra, **La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas**, Buenos Aires, Biblos, 2012; Patrick Iber, **Neither Peace nor Freedom. The Cultural Cold War in Latin America**, Cambridge, Mass./Londres, Harvard University Press, 2011; Elizabeth Cancelli, **O Brasil na Guerra Fria Cultural: O pós-guerra em releitura**, San Pablo, Intermeios, 2017; Adriana Petra, **Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017; Elizabeth Cancelli, Gustavo Mesquita y Wanderson Chaves, **Guerra Fria e**

El despliegue de la Guerra Fría tuvo en Latinoamérica características particulares. La idiosincrasia de cada formación social ofreció sus propias refracciones a las presiones de ambos bloques, provocando en algunos casos rechazos y, en otros, una sorprendente capacidad de absorción. El caso de Brasil representa un capítulo singular en la historia política y cultural de la región. Sus colosales dimensiones geográficas, su localización en el centro de Sudamérica y sus exuberantes recursos naturales, así como el despegue industrial y la explosión demográfica que conoció este país en los años de la Guerra Fría lo convirtieron en un actor clave de la disputa hegemónica en la región y no puede soslayarse la importancia estratégica que representó para Estados Unidos, que buscaba contrarrestar las simpatías que despertaba el comunismo, no solo en las élites intelectuales —sobre todo a través de la influencia que ejerció el Consejo Mundial por la Paz, con figuras como las de Jorge Amado o Pablo Neruda—, sino también en los llamados “cinturones rojos” ubicados alrededor de las grandes metrópolis.<sup>5</sup>

Al mismo tiempo, el alineamiento de las élites brasileñas con otras élites nacionales latinoamericanas y con las políticas estadounidenses para la región abrigaba múltiples problemas. Su diferencia lingüística, la persistencia de su economía esclavista, su reciente historia imperial y su carácter republicano tardío le otorgaban un carácter singular en la región.

A partir de la posguerra y durante la Guerra Fría, se constató en la región un “aumento sustancial del intervencionismo estadounidense”.<sup>6</sup> En el campo cultural, la injerencia norteamericana tuvo múltiples facetas e involucró instituciones en diferentes niveles de actuación: desde organismos internacionales hasta una nutrida red de organizaciones sin fines de lucro vinculadas al universo filantrópico; desde dependencias gubernamentales hasta instituciones del espectro educativo; todas ellas interesadas en la diplomacia cultural, la asistencia social o la investigación.

Una de las intervenciones culturales más polémicas fue la que Estados Unidos llevó adelante en los medios intelectuales y artísticos a través del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), que dispuso desde 1953 de un Departamento latinoamericano dirigido por el exiliado republicano Julián Gorkin; y a partir de 1966, del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI), comprometido con los procesos de modernización cultural sesentistas, dirigido por el anarquista belga Luis Mercier Vega. Ambas instituciones fueron tópicos que despertaron interés en las investigaciones sobre Guerra fría cultural de la región.

Los estudios que componen el presente *dossier* giran en torno a diversos aspectos de la Guerra Fría cultural en Brasil. El texto del sociólogo Marcelo Ridenti —parte de una investigación de largo aliento— ofrece una vuelta de tuerca al estudio pionero de Christine Vanden Berghe sobre la experiencia de la revista cultural **Cadernos Brasileiros**, que editaba la Asociación Brasileira por la Libertad de la Cultura —única publicación en portugués del CLC, que se preocupó muy especialmente por expandirse a todas las lenguas posibles. A través de una lectura atenta de la revista, Ridenti se propuso atender a las dinámicas intelectuales y políticas de un sector significativo de la élite cultural brasileña dispuesta a acordar con sus financiadores estadounidenses y europeos estrategias comunes para la internacionalización del pensamiento liberal, al mismo tiempo procuraba reservarse una relativa autonomía que les permitiera navegar por las complejas encrucijadas de la política local, previas y posteriores al golpe de estado de 1964.

Por su parte, las investigaciones del sociólogo João Maia están enfocadas en los procesos de modernización de las ciencias sociales en Brasil y la región. En el trabajo de su autoría incluido en éste *dossier*, centrado en el rol jugado por el ILARI en dichos procesos, sigue la trayectoria de tres científicos clave: Florestan Fernandes, Luiz de A. Costa Pinto y Gláucio Dillon Soares. Su contribución incursiona en una problemática aún abierta acerca de los alcances de la autonomía intelectual, esto es, por un lado, el compromiso intelectual y su relación con el financiamiento; por el otro, los costos particulares de la legitimación académica en una región con escasos recursos, cuando el financiamiento exterior cumplía un rol decisivo en la profesionalización e institucionalización de las ciencias sociales latinoamericanas.

Finalmente y también en línea con los cambios que conocieron las ciencias sociales desde los años ‘50 del siglo pasado, la socióloga Elizabeth Cancelli pone el foco en la vinculación de las nuevas ciencias sociales con los programas de la UNESCO

---

**Brasil: para a agenda de integração do negro na sociedade de classes**, San Pablo, Intermeios, 2019; Wanderson Chaves, **A questão negra: a Fundação Ford e a Guerra Fria (1950-1970)**, Curitiba, Appris, 2019; Vania Markarian, **Universidad, revolución y dólares: Dos estudios sobre la Guerra Fría cultural en el Uruguay de los sesenta**, Montevideo, Debate, 2020; Marcelo Ridenti, **O segredo das senhoras americanas: intelectuais, internacionalização e financiamento na guerra fria cultural**, San Pablo, Unesp, 2022.

5 Emanuel Giannotti y Rafael Soares-Gonçalves, “La guerra fría en las favelas y las poblaciones, 1945-1964. Una disputa entre comunistas e Iglesia Católica”, en *Izquierdas* Vol. 49, Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-50492020000100235>. Según los autores, el comunismo disputó con la Iglesia e instituciones como los Cuerpos de Paz enviados por Estados Unidos los barrios populares (favelas) que crecían a medida que se consolidaba el desarrollo industrial y la migración hacia los medios urbanos. Para las posiciones de Jorge Amado, *cfr.*: Albuquerque, *op. cit.*

6 Vanni Pettinà, **La Guerra fría en América Latina**, México, El Colegio de México, 2018, pp. 22-23.



que auspiciaban los estudios sobre las cuestiones de raza en Brasil, en un intento por visibilizar la problemática de la segregación racial y promover sociedades más igualitarias. El trabajo se inscribe en el marco de una investigación de mayor alcance sobre las relaciones de poder y dominación implícitas en el discurso antirracista asumido por las ciencias sociales a través de diversos programas.

A su modo, estos tres trabajos contribuyen a la comprensión del quehacer intelectual en el marco de la consolidación de las ciencias sociales y su proceso institucionalización, la profesionalización del cientista social y el desplazamiento del ensayismo como forma de producción y transmisión del conocimiento en una Latinoamérica acompañada entre la modernización y las luchas sociales por sociedades más equitativas, así como las tensiones a las que se vieron sujetos estos actores en medio de las disputas hegemónicas que suscitó la confrontación de los bloques. Los tres estudios de reciente producción de estos investigadores brasileños, ofrecen a los lectores de habla hispana un cuadro de conjunto del modo en que la Guerra Fría cultural se refractó en la región.

Karina Jannello  
CeDInCI-UNSAM